

CORAZÓN GORDITO.

Una obra de Saúl Enríquez

PERSONAJES:

MANGO.

STELLA.

MADRE.

PANTERA.

Personajes que nos ayudaran a contar nuestra historia.

Nombre: Edgardo Saúl Enríquez Martínez. Edad: 39 años/.Fecha de nacimiento: 6/02/1979/

Lugar de nacimiento: Cardél Veracruz. / Domicilio: Av. Hormiga # 370 col. Costas del sol. /

RFC. EIME790206QT8/ .Teléfono: 9981470214./ Correo: saulinho24@hotmail.com

I.

Madre.- Serán 2.

Nos dijo el doctor.

Seremos 4, pensé emocionada.

¿Quieres un café? preguntó aquel hombre hermoso de cabello largo...

Sonreí.

Las matemáticas del amor no siempre son exactas. Nuestra suma 2 más 2. Dio como resultado: 3.

No lo culpo.

Tardé mucho en convencerlo de que abortar no era una opción para mí, para que el doctor saliera con la noticia que sería el doble de lo esperado.

Antes no se desmayó.

El café nunca llegó y jamás volví a ver ese hombre salvaje. En fin. Así estaba echada mi suerte y yo no me iba a rajar.

Aquí están, dentro de mi panza creándose dos hermosos seres. Tendré gemelos.

Le digo orgullosa a la cajera. Ella revienta su chicle y pasa por el escaner 4 pares de calzoncitos idénticos.

Serán mujeres. Me dice el doctor.

Mi estómago se hace pequeño...

Pequeñito...

Miren... ustedes me podrán decir lo que quieran, pero todos sabemos que la vida de una mujer es más difícil que la de un hombre.

Me siento en la banca de un parque a llorar con ellas. Entre varones felices, jugando patineta. Jamás sabrán que sentí miedo.

No les enseñaré a tener miedo. Seco mis lágrimas y miro al cielo.

A veces no queda más que cubrirse para aguantar los chingadazos, decía mi padre. ¿Qué será de ellas, que suerte tendrán en la vida? ¿Qué historia ya escrita, les toca vivir?

Yo estoy convencida que existe el destino... Pero.

El destino es un animal que le gusta ser confrontado.

El destino es un marrano enorme en medio del paso, al que hay que mover a patadas para que nos deje transitar el camino que elegimos.

No sé cuantas veces les habré dicho esto a mis hijas. Terminaron creyéndolo a rajatabla.

Escupí pa arriba como dicen.

Eduqué a las dos niñas más necias y obstinadas del planeta tierra y sus alrededores.

Mango y Stella, les puse: Stella porque me pareció el nombre más bonito del mundo y Mango porque se me dio la gana.

El destino me entrega a dos hermosas niñas. Tan distintas que ni hermanas parecen.

Stella parece haberle tocado todos los dones y la otra... Manguito, solo recibe un metabolismo lento.

II.

Mango.- La hermana gordita de la niña bonita. Eso he sido todo el kínder. No es fácil, yo siempre digo que no me importa, pero no es cierto. Se siente bien... bien gacho y miren que a mis 4 años, he aprendido suficientes groserías, todas ellas para defenderme de esa pinche bola de niños crueles y de las miradas misericordiosas de los padres de los niñas.

Respetar a la niña gordita, ¿no ves que la puedes traumatizar? Debes aceptar a la gente diferente.

Solo debe hacer dieta, es cuestión de voluntad.

El destino es ojeis... ellos piensan que yo ando por ahí tragando Tuinkis, pero mi dieta consiste en verduras y pollo... Sin sal... me siento en la banquetta con mi insípido lonche mientras veo a mi hermana tragarse todos los chocolates que les regalan otros niños.

La verdad sea dicha, mi hermana siempre está atenta a mí, y a veces, se sienta a la hora del recreo conmigo, es la única forma de enterarme de los chismes de todas:

-Tengo 7 muñecas, y 32 vestidos.

-Me gusta Raulito Jiménez, pero mi mamá dice que sus papás son pobres.

-La maestra se saca los mocos.

-Me fui de vacaciones a Disneylandia... y Micky Mouse es un humano disfrazado.

-Desde los tres años estoy enamorada de tu hermana... ¿le das esta cartita?

Así es el mundo las niñas flaquitas... bla... bla... bla... bla... Yo veía a los niños patear un balón... esa era mi lugar, como dice el PANTERA... “solo hay que buscar la tierra prometida”

La tierra prometida está dentro de uno. Me dice mi madre...

Y tú tienes mucho espacio donde buscar, responde mi hermana.

III.

La vida es un ramo de rosas violetas, me dice un profesor de la escuela...: “La vida es un ramo de flores violetas”. Me parece sería lo correcto... Pero no me atrevo a contradecirlo... me llena de poemas que no entiendo

Maestro: Algún día crecerás y yo estaré ahí para esperarte.

Stella .- ¿Esperarme?

Todos los niños se han ido, meto mis libretitas de Barbie a mi mochila. Una mano toca mi hombro.

Maestro.- Espera, quiero enseñarte algo.

Stella .- Cierra la puerta y yo siento que algo no está bien, pero no me atrevo a contradecirlo.

Me acaricia el rostro, el hombro y yo... yo no sé por qué pero me hago más pequeña o sus manos crecen... él toca mi cabello, mis manos... mi rostro... mis rodillas... y algo se rompe.

Un cristal... adentro una piedra. A través del cristal roto la redonda carita de mi hermana.

Mango.-Ya llegó mi mamá. Vámonos.

Maestro.- Ya puedes salir.

Mango.- ¿Por qué cerró la puerta?

Maestro.-No estaba cerrada. ¿Quién rompió el cristal?

Mango.- ¿Quién cerró la puerta?

Stella.-Mi hermana cierra su puño y le golpea la pierna.

El maestro no se queja. Mi hermana no le quita la mirada de encima.

Maestro.- Tranquila niña...dile a tu mamá, que quiero que tu hermana diga un poema en el día del padre.

Mango.- No tenemos papá... Maestro.- No tienen papá.

Mango.- Eso dije. Pero mi hermana no está sola. Stella.- ¿Un poema?

Maestro.- Te lo debía. ¿Recuerdas?

Stella.- Yo quiero decir un poema.

Maestro.- ¿Ves?

Mango.- Ni papá tenemos güey.

Maestro.- No está bien que las niñas digan groserías.

Stella.-Mi hermana no sabe qué decir pero no le quita la mirada de encima. El profesor sale del salón.

Mango.- ¿Estás bien?

Stella.- ¡Voy a decir un poema!

IV.

Mango.- Alguien. No sé qué mente malévolá, convenció a mi madre de que yo necesito aerobics. Así que todas las mañanas debo imitar a una maldita delgadísima rubia, en un entalladísimo traje fluorescente. Mis mañanas, desde que tengo uso de razón, comienzan con jugo de nopal y saltos por toda la casa.

Stella.- Mamá no puedo concentrarme con Mango saltando por toda la casa.

Madre.- ¡Mango! Podrías saltar sin hacer tanto ruido.

Mango.- ¡No puedo Ma!

Madre.- ¿Qué te he dicho? ¡Nunca digas no puedo!

Mango.- ¡No puedo flotar ma!

Madre.- ¡Mango!

Mango.-Voy a intentarlo, maldita sea.

Madre.- No digas maldiciones.

Stella.- ¡Mamá! Ayúdenme con su silencio. Estoy ensayando.

Madre.- ¿Ensayando?

Mango.- Ensayando. Era la primera vez que sonaba esa palabra en nuestra casa, esa palabra llegaría para quedarse siempre.

Stella.- Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo vida... ¿Les gustó?

Mango.- ¿Qué?

Stella.- Ash. Pon Atención. Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo vida.

Mango.- Ajá. ¿Qué más?

Stella.- Es todo. Dice Ramón que me toca la parte más bonita.

Mango.- ¿La parte más bonita de qué? ¿Quién es Ramón?

Stella.- Mi profe.

Mango.- Ese...

Madre.- Existen tres momentos importantes en la vida de toda hija... Nacimiento, la boda... y el día de su primera recitación.

Mango.- Mi madre llora, y abraza a Stella. Stella me mira, tampoco entiende qué está pasando.

Madre.- Anda, Stella, sigue. Quiero escucharte... debes sentir cada palabra.

Mango.- ¿Sentir cada palabra? ¿De qué demonios habla?

Madre.- Muy... cerca de MI o-ca-so... YO te... Yo te bendigo... vida... pequeña vida.

Stella.- Aquí no dice "pequeña vida". Madre.- Tú dilo, suena más dramático.

Mango.- ¿Qué es dramático?

Madre.- No hagas preguntas tontas.

Mango.- Mi madre comenzó a decir palabras que no entendía y que a mí me tenía sin cuidado... Así estuvieron los siguientes quince días. Ellas dos muy unidas, felices y "ensayando"... Por primera vez descubrí esa mirada en ojos de mi madre, mirada que muchos años después comprendería. Se llamaba orgullo.

Stella.- Muy cerca de mi ocaso... yo te bendigo vida.

Madre.- Ay no sé hija, creo que estás perdiendo "frescura".

Mango.- Frescura, ni que fuera lechuga.

Stella.- Te entiendo madre.

Mango.- ¿Te entiendo?

Madre.- ¿Sabes qué necesitamos? Qué otros te escuchan.

Mango.- Lo que me faltaba.

Stella.- Aquí fue cuando se complicó todo. “Otros”. Me vi yo sola hablándoles a “otros”. Yo arriba de una sillita y la mirada de “otros”. Los otros, me miraban y de solo pensar siento que me falta el aire...

Mango.- Decidimos buscar fuera de la casa quién podía escuchar a mi hermana... Abrimos la puerta y ahí estaba él. El Pantera... El velador de la colonia. No sé en que trabaja, solo sé que su silbato se escucha toda la noche. Siempre toca a nuestra puerta y esta es la primera vez que mi madre le abre.

Madre.- ¿Quiere escuchar a mi hija?

Pantera.- El vela... ¿Qué?

Madre.- Pase, siéntese... ¿Un café?

Pantera.- No seño, estoy en horario laboral. Vengo por la cuota.

Madre.- ¿La cuota de qué?

Pantera.- Yo velo por sus sueños todas las noches. Y usted nunca me da ni madres.

Madre.- ¿Quiere un café o no?

Mango.- Pantera estaba sorprendido, tal parecía que nunca había sido tratado con amabilidad.

Pantera.- No gracias, me da sueño.

Madre.- ¿Está seguro?

Pantera.- Pocas certezas existen... Nadie está seguro en esta vida.

Mango.- “Nadie está seguro en esta vida” No sé por qué pero sentí que debía recordarlo siempre.

Stella.- Las manos me sudan. ¿Quién era ese hombre? ¿Por qué tengo que decirlo frente a él? Algo sucede, la mirada se me nubla, veo la sonrisa de mi madre, La

sonrisa del Pantera. La sonrisa de mi madre, la sonrisa del Pantera. La sonrisa de mi madre, la sonrisa del Pantera.

El piso se abre. Mi casa se va de lado.

Muy cerca de mi... MUY cerca de... yo..

Oscuro.

Pantera.- Tranquilas todas. La niña necesita azúcar.

Mango.-Al parecer este hombre tiene todas las respuestas. Mi hermana solo necesitaba azúcar.

Stella.- Mi madre me lleva cargando a mi cama... El Pantera me mira como si él hubiera hecho algo, mi hermana, como siempre a mi lado.Cierran la puerta.

Mango.- ¿Qué te pasó Güey?

Stella.- No sé.

Mango.- Solo necesitas azúcar.

Stella.- No quiero hacerlo mañana.

Mango.- Mi mamá se muere si no lo haces... mira, mañana, te llevas una bolsa de azúcar y antes de pasar, te la chingas toda.

Stella.- ¿Y tú crees que con eso, ya?

Mago.- Sí.

Stella.- Me pongo nerviosa.

Mango.- ¿Y por qué con mamá y conmigo no?

Stella.- No sé.

Mango.-Mañana, cuando te toque pasar, búscame con la mirada y solo me lo dices a mí ¿Va? Hagamos que el mundo desaparezca.

Stella.- Hagamos que el mundo desaparezca.

V.

Stella.- Somos 7 niñas perfectamente peinadas y uniformadas. Me duele la cabeza. Pero cada pelo está en su lugar. Mi madre peleó con el maestro cuando se enteró que no podía usar el vestido carísimo que me había comprado.

Mango.- Nos acomodamos alrededor de un patio, a mí me da el sol de frente, pero puedo ver a mi hermanita más hermosa que de costumbre.

Stella.- Siento la boca seca, y por más azúcar que me echo a la boca, no paran estos nervios.

Mango.- ¡Stella!

-Maestra, la niña gordita no me deja ver. Dice una maldita chimuela.

- Pasa para atrás. No puedo maestra.

- ¿Qué? Dije atrás.

Mango.- No puedo maestra.

- Comprenda maestra, es difícil mover toda esa humanidad.

Dice Raulito Jiménez.

- O pasas para atrás o...

Mi hermana pasa frente al micro... ella me busca desesperadamente.

Stella.- Siento todas las miradas. El micrófono chilla. Todos los niños se tapan las orejas.

Madre.- Todos miran a Stella.

Stella.- ¿Dónde está mi hermana?

Levanto los brazos, mi madre pone la mano en su corazón...mis amigas sacuden sus manos. Otro niño escarba su nariz y me mira fijamente. Me muestra el moco.

Muy cerca de mi...Siento que se oprime el pecho y comienzo a llorar.

Muy cerca de...

Lloro.

Mango.- Stella.

Stella.- Muy cerca de mi...

Chillo... y mi madre conmigo.

Muy cerca de mi ocaso yo te bendigo...

Mango.- ¡Stella!

Stella.-Lloro y caigo de rodillas.

Yo te bendigo vida...

Me llevo las manos al rostro.

Mango.- ¡Aquí estoy hermanita!

No me escucha... no sé porque razón la gente aplaude y llora. ¡Aquí estoy!

Madres desconocidas abrazan a mi madre y lloran con ella. Y dicen que yo soy la rara...

VI.

Pantera.- No hay hogar Feliz.

Mango.- Pantera se ha convertido en mi mejor amigo.

Pantera.- Ahora dame mis cinco pesos y lárgate.

Mango.- Pantera vive en un árbol. Todos los días lo visito y le compro una certeza...

¿Ninguno?

Pantera.- Ninguno. Yo fui feliz un día. Pero mi mujer resulto una traicionera y se fue con mis hijos.

Mango.- ¿Cómo?

Pantera.- Todas las mujeres son iguales... Un día dicen que te quieren y otro día...

Mango.- Y otro día no te pelan.

Pantera.- Exacto. Le dices tengo hambre y te dicen... sírvete.

Mango.- Exacto. Te mandan por las tortillas.

Pantera.- Exacto. Y regresas y ya no están... las buscas por todos lados... Mango.- Y resulta que se fueron a "ensayar".

Pantera.- Bueno, en mi caso nunca regresaron.

Mango.- Me caes bien Pantera.

Pantera.- No te fíes ¡yo soy un auténtico Pantera!

Mango.- El autentico Pantera...

Pantera.- Llégale Mango.

Mango.- Yo a veces siento que no pertenezco a esa casa.

Pantera.- ¿Quieres seguir hablando? Son otros 5 varos.

Mango.- Ya no traigo, pero quédate con mis tortillas... total... siempre se me caen.

Pantera.- Bueno, mira... La verdad es que cuando yo te conocí, pensé que eras adoptada.

Mango.- No me estás ayudando...

Pantera.- A veces, nuestro hogar no está con está con nuestra familia... y pues hay que buscarlo... yo, por ejemplo...

Mango.- Salgo corriendo de ese lugar.

Doy vuelta a la esquina, muerdo la tortilla y lloro.

VII.

Madre.- Una sabe qué esperar de los hijos. Yo sé qué pase lo que pase, Manguito saldrá adelante. Ella es una todoterreno... Stella no. Stella es una flor que hay que cuidar, cultivar... El mundo necesita de flores... Cuándo iba yo a pensar que tendría una hija tan especial. A lo mejor ustedes no lo saben porque sus hijos son feos, pero que orgullo siento cuando chulean a Stella. Deberías llevarla a comerciales... de grande debe ser actriz.

Yo una vez fui actriz... bueno extra... fue ahí donde conocí a su padre.

Un hombre guapísimo... en esa novela tenía una línea: ¿Qué busca exactamente?

Decía, mientras esa frondosa cabellera se movía con el viento.

VIII.

Stella.- El juego es simple. Mango solo tiene que pasear a la muñeca por toda la casita. Comienza a mover a la muñequita. Sus manos son tan grandes que no caben por las pequeñas ventanas, sienta a la muñeca en una sillita... Hace que Barbie le dé una patada a Ken.

Mango.- Largo de mi casa maldito ladrón.

Stella.- No es un ladrón, es su novio.

Mango.- No. Es un ladrón. Toma otra patada, maldito.

-Stella, tu hermana no sabe jugar.

Mango.- Ustedes no saben pelear.

Stella.- Mango compórtate.

Mango.- Estamos jugando. ¿Ok? Ken y Barbie, pueden, tranquilamente darse de patadas...

-Si quiere tirar de patadas, que juegue futbol.

Stella.- Futbol. 20 niños mugrosos tras un balón.

- Odiamos el futbol porque tenemos que pasar el patio corriendo.

- Corriendo para que no nos peguen.

- Odiamos el futbol porque el balón duele.

- Odiamos el futbol porque levanta polvo.

Stella.- Polvo que cae en nuestros sándwiches de jamón de pavo.

Mango.- Dice mi mamá que las niñas no juegan fútbol.

- ¿Y tú eres niña?

Mango.- A huevín.

Stella.- Todas me miran esperando una acción. La verdad que no se puede jugar muñecas con Mango. Mi hermana nuevamente intenta pasar meter sus manotas por una ventanita.

-Ve a jugar futbol Mango.

Mango.-Miro al patio, tierra de salvajes... Futbol... Un niño cae. Se toma la rodilla con dolor. Algunos se acercan y por alguna razón que no entiendo comienzan a empujarse, aquello parece una pelea de perritos chihuahuas.

-Lo lastimaste panzón.

-Fue al balón... lo que pasa es que es una niña.

Se levanta el que se queja amargamente.

-Ni madres, yo no soy una niña.

Y escupe una enorme masa de saliva...Miro la cara de terror de mi hermana, que aunque tosquita tampoco es una cavernícola.

- Te doy 20 pesos si vas a jugar con ellos. Dice Alejandrita Santarrosa

Mango.- 20 pesos son 4 certezas... pienso.

Stella.- Déjenla en paz... vamos a comer Mango.

Mango.- (4 certezas) Dame esos 20 pesos.

Stella.- Mi hermana chifla, no sé dónde aprendió pero nos tomó a todas por sorpresa.

Mango.- Juego, ¿con quién me voy?

Stella.- Los niños se detienen, la miran de arriba abajo.

- No mamar, dice un güerito narizón.

Stella.- Y siguen jugando tras una nube de polvo.

Mango.- Lo intenté... mi hermana toca mi hombro y entra a esa nube de polvo, todos los niños paran de jugar. Mi hermana levanta la servilleta de su sándwich aún con restos de jitomate. La suelta. Raulito Jiménez, la atrapa de tocar el piso.

- Tu servilleta.

Stella.- ¿Quién es el capitán?

- Yo mero.

Stella.- Mi hermana quiere jugar fútbol.

- Ah, pues, pues, pues, pues, pues, pues...

Stella.- ¿Con cuál equipo se va?

- Es que, es que, es que, es que, es que, es que... ¿Hoy?

Stella.- Te doy mi número de teléfono.

- ¡Cadáver! Danos chance.

Stella.- El cadáver es un niño desnutrido, necesita apoyarse en la portería para no caer, se pone su gorrita y sale del campo.

- Dile a tu hermana que entre.

Stella.- Todos los niños escupen y se jalan sus cabellos.

- Si la lastimamos es tu culpa... ¡Que comience la batalla!!

Stella.- Mi hermana entra, sus piernas gorditas se mueven con rapidez. Jamás había visto una sonrisa así en su rostro. No me dice gracias pero no es necesario.

Mango.- Voy a meter dos goles.

- Te toca porterear.

Mango.- Pero yo soy delantera.

- Nah...Todos los gordos son porteros

Mango.- Voy a la portería. Puedo ver con claridad... y desde aquí no parece un juego desordenado, se parece más al baile de graduación, casi puedo verlos con sus trajes de pingüinos. Y entonces un grito.

¡GOL!

Mango.-Todos mis compañeros furiosos me miran.

- Debes parar el balón...Con tus manitas ¿Si sabes no?

Mango.- Me dice Raulito Jiménez que de cerca es verdaderamente guapo. Sí claro.

- ¡Lánzame la bola!

Mango.- Le hubiera lanzado mi vida en ese instante.

Antes de recibir el balón, el Toro lo empuja, y Raulito Jiménez cae en un charco de lodo. El toro tiene el balón en sus pies... el toro viene corriendo...

Stella.- ¡Van a matar a tu hermana! Me gritan.

Un niño de más de un metro va corriendo hacía mi manguito.

¡Huye! ¡Corre! Le digo. Mi hermana corre... pero hacía él, y no aparta su vista del balón.

Mango.- Tengo que llegar al balón primero... me lanzo... toco la pelota y la jalo con fuerza y la aprieto a mi cuerpo.

Stella.- Mi hermana se hace bolita, El toro que no puede detenerse, se tropieza con mi hermana y va al piso. Su cara primero.

El toro vencido y sangrante, chillá.

Mi hermana levanta el balón con ambas manos. Y nos regala una sonrisa de luna... sin un diente.

Guardo esa imagen para siempre..

Mango.- “Cuando encuentres tu lugar en la vida, tu corazón te dirá que estás en el lugar indicado”

Así me sentí en ese lugar lleno de polvo. No pude dormir, me gustaba recordar una y otra vez ese lugar dónde los niños me aplaudían... lo que no esperaba es que después de encontrar mi lugar, como si la vida fuera tacaña, se rompería mi otro lugar: Mi casa.

VIII.

Mango.- Tenemos 10 años.

Madre.- Antes que cualquier otra cosa... Soy su madre.

Stella.- Mamá nos sienta en el sillón. Enciende un cigarro.

Mango.- Desde nuestra graduación del kínder no lo hacía.

Madre.- Hemos construido una roca fuerte... Ustedes podrán reclamarme muchas cosas. Menos de descuidarlas.

Mango.- Stella, sonríe y asiente, sus ojos grandes se llenan de recuerdos...

Pero yo podría citarle una lista de descuidos a esta señora. Cuando me hizo ponerme ese ridículo disfraz de calabaza en 3o de primaria Todas las tardes que me quede sola viendo la tele. Los días que llego tarde por mí, gracias a los castings de ésta... la ocasión que ambas me dejaron afuera y sin llaves, con un frío infernal... si no es porque el Pantera me presta su sarape de Saltillo, yo hubiera muerto como perro esa noche... Pero sobre todo: Nunca me ha visto jugar fútbol.

No.

No se lo he dicho... pero entonces que no repita incesantemente: Yo s  todo sobre ustedes.

Madre.- Yo s  todo sobre ustedes... Las vi desde...

Stella.- Desde que éramos una masa roja irreconocible.

Madre.- Exacto.

Mango.-  Qu  tienes entre manos Lucrecia? Suelta ya.

Madre.-  Tienes prisa?

Mango.- Mucha... No s  qué es, pero no es bueno.

Madre.- Al contrario... es muy bueno. Stella  T  quieres mi felicidad?

Stella.- Por sobre todas las cosas madre.

Madre.- Mango...

Mango.- Dilo y ya...

Madre.- Bueno... Antes que otra cosa soy su madre. Pero también soy una mujer.

Mango.- Te enamoraste de nuevo.

Madre.- ¿Cómo sabes?

Stella.- ¡Felicidades!

Mango.- Ay Mamá.

Madre.- ¿Qué?

Mango.- Nada.

Madre.- Esta vez es distinto...

Mango.- Siempre dices lo mismo.

Madre.- Me ha pedido matrimonio.

Stella.- ...

Mango.-... ¿Y?

Stella.- Y acepté.

Stella.- ¿En serio?

Mango.- Sale...

Madre.- No me gusta tu reacción.

Mango.- Es una reacción, y eso nunca se juzga... tú lo has dicho.

Stella.- Mango siempre ha tenido problemas para sentir alegría.

Mango.- ¿Por qué no lo conocemos?

Madre.- Quise hacerlo distinto. Hasta estar segura.

Mango.- Pues ya... Ni modo.

Madre.- ¿Ni modo?

Mango.- Pues sí. Ni modo.

Madre.- Mira Mango... solo tienes 9 años. Aún no comprendes muchas cosas.

Mango.- 10...

Stella.- Yo sí comprendo.

Mango.- ¿Qué tengo que entender?

Madre.- Estoy enamorada.

Stella.- Yo sí te entiendo madre.

Mango.- Guardo silencio... Yo no sé qué es el amor... no tengo una maldita idea de lo que es el amor. Me gusta Raulito Jiménez sí... pero tampoco lo metería a la casa. Tampoco rompería nuestra roca. Tampoco arruinaría nuestras tardes juntas comiendo pastelitos en un parque, tampoco daría fin a nuestras tardes de tormentas viendo películas de miedo... Tampoco doy fin a la exclusividad de nuestro pequeño mundo... aunque a veces sienta que soy solo una invitada... es nuestro pequeño mundo.

Stella.- Mango...

Mango.- No entiendo...

Madre.- No tienes nada que entender.

Mango.- Pero...

Madre.- Mango, mírame... ¿Tú sabes lo difícil que es un hombre le pida matrimonio a una madre con dos hijas?

Mango.- Ah, es eso.

Madre.- Stella, ayúdame.

Stella.- No mamá, tu mensaje es muy claro. Mango.- Serás feliz a pesar de nosotras... Madre.- No lo tomen así.

Stella.- Yo tengo una duda.

Madre.- A ver, ¿Qué pasó?

Stella.- ¿Quién es mi papá?

Madre.- Ay Dios mío, se supone que estaríamos celebrando...

Mango.- Yo nunca he necesitado un padre..

Stella.- Yo sí quiero saber... ¿El señor con el que te vas a casar es Papá?

Madre.- ¿Cómo llegaste e esa conclusión?

Stella.- Solo se me ocurrió... ¿Sí es?

Madre.- ¡No! Su padre está muerto.

Stella.- ¿Mi papá?

Mango.- ... ¿Alguna otra buena noticia que nos quieras dar hoy?

Stella.- ¿Hay más?

Madre.- Denme un segundo... vamos a guardar silencio...

Stella.- ¿Por mi padre muerto?

Madre.- ¡No hablen por favor!... Tiempo fuera.

Stella.- Tiempo fuera significa silencio en la casa.

Mango.- Tiempo fuera significa que cada quien hace lo que le da la regalada gana...

Y yo me largo.

Madre.- Antes que se vayan... Quiero les quede claro. Mi decisión no está a discusión. No hubiera dicho eso... Por mucho que conoces a tus hijos, nunca sabes qué reacción tendrán.

Mango.- No lo hubiera dicho... fue un golpe bajo... un madrugete. Solo quería largarme de ahí.

IX.

Pantera.- Chinga Manguito, ¡Apúrate! nomás te estamos esperando para la cascarita.

Mango.- No quiero jugar, me siento triste.

Pantera.- No, no no no. No hagas eso, no puedes andar regando tus sentimientos por todos lados. Aquí se juega fútbol.

Mango.- Asintieron todos los jubilados, que poco a poco se habían unido a nuestra secreta cascarita. Viejitos que en contra de las órdenes de sus doctores, hacían gambetas a la velocidad de la luz.

Es que...

Pantera.- No sé qué traigas, pero el fútbol requiere disciplina... y eso incluye a tu corazón. El día que me dejó mi vieja... yo salí a hacer mis rondas. Iba llorando eso sí. Pero nadie se enteró. Salvo la estúpida luna que brilló con más fuerza y la impávida lluvia que lavo mi rostro. En esa la noche más triste... pero aquí estoy haciéndole frente a la vida como un machito.

Mango.- Pero esto es más duro aún.

Pantera.- Nah. No sigas, no nos interesa... yo no te voy a resolver ni madres... y estos rucos tienen demasiado con su chinguero de enfermedades, para preocuparse por tu corazón gordito.

Mango.- Mi corazón gordito es un balón. Pienso y lo lanzo al campo de juego... el juego comienza y yo veo a mi corazón pateado por todos...seguro que ustedes piensan que es un juego lento, pero estos son unos auténticos ferrocarriles.

Pantera.- Inicia el juego... los jugadores entran a la Cancha. Don Pepe, se la pasa a Don Bigotes, Don Bigotes centra... Roba el balón con sus enormes pechos Doña Lupita. Doña Lupita hace túnel en la andadera de Francisco "El muerto" Martínez... ¡Enooooorme!. Sigue Doña Lupita, Lanza el Pase a Don Gabino que la recibe con su bastón. Tiraaaa. Manguito ni se mueve... Es Gooooool. Manguito observa la pelota. ¡Mango chingá! Así no diviertes.

Mango.- Pues ya te dije que estoy triste.

Pantera.- Mira usemos la psicología deportiva. No estás triste, estás enojada.

Mango.- Pero sí estoy triste.

Pantera.- ¡Estás enojada dije!

Mango.- Está bien.

Pantera.- Piensa que aquello que te hace enojar.

Mango.- Ok.

Pantera.- La portería es tu casa.

Mango.- La portería es mi casa.

Pantera.- Y el balón, es eso que te quiere chingar.

Mango.- Y el balón es el intruso.

Pantera.- ¿Qué intruso?

Mango.- Yo me entiendo.

Pantera.- Bueno, no dejes que tu enemigo entre a tu casa. ¿Lista? Mango.- ¡No entrarás a mi casa maldito intruso!

Pantera.- Mango salta a la portería, su mirada lo dice todo. Doña Lupita y sus enormes pechos avanzan. Catita intenta barrerse pero se le cae el guarache... Mango se prepara para el ataque. Doña Lupita da el paso a don Charmín. Don Charmín pretende disparar. Catita, tiene el guarache en las manos y lo lanza... Mango entra con fuerza para atrapar el balón. Don Charmín se tropieza con manguito y da un giro en el aire y azota toda su humanidad. Mango se lleva el esférico, El "Muerto" Martínez se hace de lado. Mango sigue con el Balón, doña Catita lanza su otra chancla... Mango sola contra el portero... Dispara...Vuela la pelota... con miras al satélite Morelos.

Mango.- ¡Y no vuelvas a acercarte nunca! ¡No hay lugar para tí!

Pantera.- Te pasas Mango. Ve por el balón.

Mango.- No voy a ir a ningún pinche lado.

Pantera.- Calma, es un juego. Se acabó el veinte Ruquines, cáiganse con sus 5 pesos.

Mango.- Ya me voy.

Pantera.- Te proyectas Mango.

Mango.- Regreso corriendo a mi casa decidida a hablar con mi madre... Es cierto lo que dice. Todo tiene arreglo... lo tengo clarísimo. El destino es un marrano enorme. El marrano es el intruso... ese marrano es el novio de mi madre y lo voy a patear hasta que se largue.

Entro a mi casa.

¡Ya llegué! Las quiero ver en la sala ahora.

Nadie responde. Entro al cuarto de mi hermana. Un poco de su ropa está sobre la cama, su mochila. Ha desaparecido.

En nuestro escritorio en forma de rana una carta.

“Para mi hermanita” escrito con plumón verde:

“Querida Mango... Me voy, no me busquen.

Estaré bien. Yo también tengo un hombre que me ama.”

Mi corazón gordito es un balón que revienta.

X.

Stella.- Todo listo. 5 vestidos, 2 short de mezclilla, 7 playeras de distintos colores... y mis botas para la lluvia... por si las moscas. Camino con mi mochila a cuestas y lista para iniciar sola.

Es algo de familia. Mi madre nos contó que a los 11 años trabajaba en una tienda 12 horas diarias, y como pago solo recibía comida y un pequeño espacio para dormir entre los bultos de arroz

Yo creo que exageraba.

Para eso existen los derechos de los niños. Ahora todos sabemos que un niño debe trabajar solo 5 horas y trabajos que no impliquen un esfuerzo.

Pero no culpo a mi madre, ella no lo sabía, de hecho aprendió a escribir junto con nosotras.

Los caminos son más largos cuando se transitan en soledad.

Dice mi madre y creo que tiene razón porque yo nomás no llevo a la dirección de mi amado.

Aquí inicia mi nueva vida.

- Stella, ¿dónde vas?

Stella.- Me dice un señor que no conozco... no sé qué responder. Al súper.

- A pues vas mal... el súper está para allá... ¿quieres que te lleve?

Stella.- ¿Quién es este hombre? ¿Por qué dice conocerme? - ¿Te llevo?

Corro.

Atravieso la calle. Un auto. Otro. Un tráiler. Se me caen mis botitas para la lluvia.

Un auto les pasa encima. Sigo corriendo. No volteo. Doy vuelta en una esquina.

Estoy en la puerta, de esas de marinero arriba un letrero que dice: El escondite.

Me asomo, el hombre viene tras de mí. Entro ahí.

Una señora con cara de pocas amigas, limpia unos vasos en la barra. El lugar está

vacío. Un borracho duerme en una de las mesas.

- ¿Qué haces aquí? No respondo.

-¿Te sirvo una cerveza?

Necesito trabajar ¿Tiene algún trabajo para mí? La mujer fea sonrío le faltan varios dientes.

- ¿Qué sabes hacer? Se decir poemas.

XI.

Pantera.- No vi.

Mango.- ¿Cómo que no viste?

Pantera.- Yo hubiera estado en mi posición pero fui a buscar el balón que perdiste.

Mango.- ¿Cómo la busco?

Pantera.- Ah no sé.

Mango.- Tienes todas las respuestas maldito velador... ten 5 pesos. ¡Dame una certeza ahora!

Pantera.- Certeza a la orden. Ve con tú madre. Ella sabrá que hacer.

Mango.- Mi mamá no está... y no quiero que sepa.

Pantera.- Híjole, es que las mujeres son impredecibles... ¿Y no conocías a su novio?

Mango.- Tiene 10 años...

Pantera.- Y qué, mi primer novia fue a los 6.

Mango.- Mi hermanita. ¿Dónde estará? Y pienso en ella. Caminando sola y recuerdo un mapa enorme que tenemos en el salón... somos millones de personas, ¿Cómo se encuentra a una niña entre millones de personas que viven en millones de casas que viajan en millones de autos... Millones de autos moviéndose a millones de lugares lejanos.

Pantera no sabe qué hacer y se sienta a verme llorar. Pantera.- Las mujeres son impredecibles.

...

Stella.- Porque te tengo y no porque te pienso

porque la noche está de ojos abiertos porque la noche pasa y digo amor

porque has venido a recoger tu imagen.
y eres mejor que todas tus imágenes
porque eres linda desde el pie hasta el alma
porque eres buena desde el alma a mí.
porque te escondes dulce en el orgullo, pequeña y dulce
amada.

La señora sin dientes me mira, yo estoy trepada en la barra y el borracho aplaude.

- Y dices que esto lo escribió un niño.

No es un niño.

- Dijiste que lo escribió tu novio.

Sí pero es no es un niño. Bueno tampoco es mi novio... fue mi maestro en el kínder.

La señora sin dientes azota un vaso contra las paredes. Da de vueltas, parece una cucaracha en una caja de zapatos. Me mira y me abraza como si tratara protegerme de algo....

- Esos malditos... Golpea sobre la barra.

- Esto no se quedará así...

¿Te tocó?

Stella.- Claro.

- Mi niña, míreme a los ojos y responde ¿Te tocó?

Stella.- Sí, a mí y a otros niños.

- ¿Y para qué lo buscas pequeñita?

Él me dijo que me iba a esperar cuando creciera... y pues...

- Y según tú, ya creciste.

Stella.- Pues sí.

- ¿Y tú papá lo sabe?

Stella.- No tengo Papá.

- ¿Tienes mamá?

Stella.- Este...

- ¿También murió?

Stella.- No quiero hablar de eso.

- ¿Me podrías llevar con él?

Stella.- ¿Para qué?

XII.

Madre.- ¡¿Cómo que no puede buscarla aún?!

- Señora comprenda.

Madre.- ¿Qué quieres que comprenda estúpido? ¿Te estoy diciendo que ya la busqué en todos los lugares dónde puede estar? Ya hablé con todos los papás de su escuela... ¡Y nadie sabe nada! Lleva un suetercito rosa y pantalón de mezclilla... ¡Pero escriba, por favor!

Mango.- Mi madre mira al cielo y respira. Pone sus manos sobre la mesa y mira fijamente al policía. El policía se hace pequeño. No lo culpo. Cuando mira así tiembla cualquiera.

Mi madre respira, hace una exhalación, como si fuera a cobrar un penal... Mira al policía. Retoma la calma.

Madre.- ¿Alguna mujer trabaja aquí?

- Sí.

Madre.- Dígale que venga.

Mango.- Aún a pesar de todo, se da tiempo para sobarme el brazo. Me mira y me arregla el cabello... me sonrío...

Madre.- La vamos a encontrar. Somos una roca... Mi pequeña Mango. ¿Hay algo que quieres decirme? ¿Algo que yo no sepa?

Mango.- Juego fútbol. Soy portera.

Es todo lo que se ocurre decirle.

Mi madre me abraza y a pesar de todo... a pesar de todo el miedo que tengo.

Encuentro consuelo y descubro que mi tierra prometida son los brazos de mi madre.

XII.

-Te puedes quedar aquí. Pase lo que pase, no le abras a nadie, solo a mí. Pero hasta que amanezca... mañana vamos a visitar a ese hijo de puta.

Stella.- ¿A quién?

Me entrega un litro de leche y una bolsa grande de galletas... el lugar huele feo. Me siento en la cama que es el único mueble en ese pequeño cuarto. El cielo apenas se ve por esa ventana rota.

Mango.- Miro el cielo negro y las millones de estrellas. ¿Cuánto tiempo nos llevará tocar las puertas de todas las casas? Mi madre y Pantera pegan la foto del rostro de Stella en cada poste. El Pantera va con una torta que repetidamente ofrece a mi madre. Lucrecia no acepta.

Madre.- Mi pequeña Mango apenas puede con el sueño, le exige un gran paso a sus piernas gorditas.

No pienses en el problema. Piensa en la solución... me repito constantemente. Me aterra la idea del destino. ¿Y si esa es nuestra historia?

Uno ve tanto hijo perdido en el mundo. Niños que nunca vuelven...

Cuando un niño se pierde todas las madres del mundo deberíamos salir en su búsqueda.

Stella.- No tengo miedo.... Mi madre nunca ha tenido miedo. La imagino de niña flaca. Flaca como en sus fotos, y durmiendo sola... Nos contaba como trabajó en una tienda. Y que solo le pagaban con techo y comida. Solo tenía dos vestidos. Lavaba uno y lo dejaba toda la noche secando... Yo soy más precavida que ella. Traje más ropa....Pero yo no soy tan valiente.

Mango.- Tengo miedo.

Madre.- Tengo miedo.

Stella.- Tengo miedo.

Mango.- Me siento en una baqueta, mis piernas ya no quieren moverse... Veo a todos los jugadores del equipo de jubilados. Se han unido a la búsqueda de mi hermana. Todos con lamparitas parecen enormes luciérnagas.

Mi madre pega el último papel que tiene en las manos. Abraza el poste y grita el nombre de mi hermana.

Madre.- ¡Stella!...¡ Stella!... ¡Stella!

Stella.- Escucho entre sueños la voz de mi madre... yo regresaría... pero ella necesita vivir su amor.

En una pareja solo hay lugar para dos... nos decía.

Cuando ustedes encuentren a alguien, les juro yo no me voy a meter.

Sé que quizás se preocupe un poco.

Pero ella sabe que yo soy lista.

Pienso en todas las cosas que me ha enseñado. Los significados de todas las palabras.

El destino.

El destino se enfrenta o se reta.

Estoy orgullosa de mí. Dice mi madre.

Me abrí camino en la vida.

Ella, estaba destinada a ser nadie.

Ella sería nada.

Pero con mucho esfuerzo.

Y todos los días desde los 5 de la mañana. Ella se convirtió en mi madre.

XIII.

Madre.- Espero en la puerta. Mi pequeña Mango duerme apenas adentro, no quiso estar en su cama. Unas cuantas cobijas le sirven de cama. Me doy cuenta que nunca despegué la mano de ella.

Una necesidad inconsciente de seguirla. Es la noche más larga que recuerdo.

El sol.

Me niego visitar a los hospitales o morgues.

Es como darle ideas al destino.

La imaginación es la peor consejera. Piensa en soluciones no en el problema.

Piensa en soluciones, no en el problema.

Pantera.- Tome.

Madre.- ¿Qué es?

Pantera.- Un "*Pantera special*". Jerez, naranja y dos huevos de codorniz.

Madre.- Lo tomo solo para recibir fuerzas. Solo por eso.

Pantera.- Son 20 pesos...

Madre.- ...

Pantera.- Ai después me los paga....Volverá.

Madre.- Pantera, de alguna extraña forma me da tranquilidad.

Pantera.- De cierto modo la entiendo...

Madre.- Usted sabe dónde están sus hijos ¿No?

Pantera.- No. Pero están con mi ex... y no hay mejor lugar para un hijo que su madre.

Madre.-...

Pantera.- Creo que mejor me callo.

Madre.- ¿Usted no vio nada raro?

Pantera.- No... Oiga ¿ya buscó con el novio?

Madre.- Tiene 10 años.

Pantera.- Yo tuve novia desde los 6 años... ¿Algún niño que le gustara?

Madre.- Raulito Giménez... Ya pregunté a sus papás.

Pantera.- Está muy raro eso de la carta ¿No?

Madre.- ¿Qué carta?

Pantera.- La que encontró Mango.

Madre.- ¡Mango, despierta!

XIV.

Stella.- La caída de la cortina metálica termina por despertarme. Eso y el golpe frío de la calle en la cara.

- Bien, pásame la dirección.

Stella.-Le entrego el papel. Siempre ponía su dirección en cada uno de los poemas que me mandaba.

- Bien.

Stella.-Yo puedo ir sola.

- Ay, hija. Usted tiene solo 10 años...no conoce la maldad. Pero va directo a ella.

La maldad. Mi madre nunca nos habló de ella.

- La maldad es cómo una plaga. Mire, usted es como un pequeño árbol... A ti te atacó una plaga cuando eras pequeña. Pero ni siquiera lo sabes.

Stella.- No entiendo.

Stella.- Trato de seguir su paso, la viejita es rápida.

- Mira. Ven aquí.

Stella.- Silva a una niña que vende flores.

- Hola Francisca. Te presento a Stelita.

- ¿Va a comprar?

- No, solo queremos platicar.

Stella.- La niña se va corriendo entre los autos que parecen atropellarla. Pero llega sana y salva. Se recarga en un árbol y pierde su mirada en el piso. Noto que no tiene zapatos. Su rostro está sucio, se parece a esos gatitos que nadie quiere.

- Francisca tiene solo 7 años, y ya le han robado el alma... tú eres... ¿cómo decirlo? una hojita blanca con una mancha negra. Y por eso eres amable. Platicas conmigo, aunque sea fea... Pobre niña, nosotros nos hemos encargado en hacerla una hojita negra. A veces trato de darle pequeños toques blancos... pero ya no se deja.

Stella.- Me quito mi suéter rosa. El regalo de mamá en mi último cumpleaños. Lo dejo en la banqueta.

¡Francisca! ¡Es para ti!

La señora sigue su curso. Francisca deja mi suéter tirado en la banqueta. No parece interesarle.

- Apúrele.

XVI.

Madre.- Reviso cada rincón del cuarto de Stella. “Yo también tengo quien me ame”
Repito la frase una y otra vez. Nada responde... No conozco a mis hijas. es lo primero que pienso, siempre hay espacios para los secretos. Busco cada una de sus libretas, su ropa. Alguna pista, algún recuerdo. Encuentro entonces sus dibujos. Siempre somos tres, o ella sola. Mango jugando futbol. Stella dibuja a mi mango jugando futbol. ¿Qué otra cosa no sé? Siempre hay un pequeño espacio dónde las calamidades entran... ¿De quién se ha enamorado mi hija? Pasan todos los rostros frente a mi memoria. Encuentro en una hoja rota un poema de amor... Te esperaré toda la vida. D. con una letra que no reconozco.

En ella una dirección.

A la mitad.

Busco como loca el otro trozo que me regresará a Stella.

Mango.- Mi madre revuelve el cuarto de mi hermana. Pantera y yo vemos todo desde la puerta.

Stella.- Los árboles se llenan de flores. Es un parque que conozco bien. Aquí Mango y yo conocimos los helados. Aquí mi madre se sentaba a leer nuestros libros de texto mientras nosotras jugábamos frente a ella.

- ¿Por qué no caminas?

Stella.- Ya no quiero ir.

- ¿Por qué?

Stella.- No lo sé.

- No tienes dónde ir, pequeña mía

Stella.- Sí tengo.

- No tienes. Ven.

Se detiene y observa la casa. Aprieta sus puños. Escupe. Se sienta en una banquita.

Saca un picahielo y lo pone al lado de ella.

Me invita a sentarme junto a ella.

Stella.- Aquí estoy bien. Me mira detenidamente... comienza a llorar.

- Dicen que los hombres son como los perros... pero no es cierto. Yo tenía un perro negro... muy bonito. Me cuidaba. Se acostaba junto a mí, cuando se dio cuenta que esa persona... venía a molestarme en las noches... Y efectivamente nadie me molestó esos días... Hasta la noche que lo mataron... me dijeron que le había dado rabia... Me hizo mucha falta mi perro... Yo era muy pequeña para defenderme, así que un día me fui... Así como tú... Yo vivía con un diablo... el mismo diablo pero en otro cuerpo, vive ahora ahí... en esa casa.

Stella.- No entiendo.

- Ahí está la persona que buscas. Hoy quiero que aprendas una lección. Esconde el picahielo nuevamente en su bolsa.

Stella.- No quiero ir.

- Es importante que veas esto niña.

Stella.- La señora toca el timbre de una casa rosa. Enfrente, un jardín de flores violetas. La señora se nota impaciente... yo tengo ganas de salir corriendo, pero ella aprieta fuerte mi brazo.

La puerta se abre.

Mango.- Pantera camina delante de nosotros, mi madre no habla, camina decidida.

Camina decidida con media dirección en la mano.

Solo siento un apretón firme de manos.

Madre.- Piensa en la solución, no en el problema. La solución no el problema.

Mango.- Creo que nunca había caminado tan rápido. Volteo a mi derecha una niña que vende flores levanta una suéter del piso.

¡Mira mamá, es de Stella!

Madre.- ¿Qué?

Mango.- Allá.

Vamos corriendo hacía la niña pero trata de escapar... Pantera va por ella mientras mi madre revisa detenidamente la sudadera. Cada centímetro. Busca en las bolsas.

Madre.- Sí es. Sí es.

Mango.- Pantera trae a la niña.

Madre.- Chiquita linda. ¿Quién te dio esto?

- Nadie, estaba tirada.

Madre.- ¿Y no viste quien la tiro?

- No, no vi nada.

Mango.- Mi madre abraza el suéter.

Madre.- Por favor. Trata de recordar.

Pantera.- Niña. Míreme bien. Esta señora perdió a su hija... ¿Tienes mamá?

Mango.- La niña no responde.

Pantera. Dame un billete de 100.

Pantera.- ¿Por qué?

Mango.- Dame un billete maldita sea.

Pantera, con mucho dolor me los da.

Pongo dinero en las manos de la niña.

Mi hermana es lo más valioso que tengo. Si sabes algo o escuchas algo ¿Nos podrías decir? Dame un certeza... Por favor.

- Se la llevó la rata. Vive en esa cantina.

Pantera cruza la calle y toca la puerta de lámina con fuerza. Nadie abre.

Stella.- La puerta de esa casa rosa llena de flores se abre. Es una viejita de pelo blanca y mirada amable.

Anciana.- Muy bien día. ¿Quién es usted? La señora me mira.

- Usted está segura que es aquí.

Stella.- No sé, yo nunca he venido.

Anciana.- ¿Quién es esta pequeñita linda?

- Señora. ¿Quién vive con usted?

Anciana.- ¿A quién busca?

- Mire, aquí nos dieron esta dirección.

Stella.- La señora observa con atención el papel y nos mira.

Anciana.- Esta letra es de mi hijo.

- ¿Está aquí?

Anciana.- Está durmiendo. ¿Quiénes son ustedes?

La señora chimuela empuja a la viejita y trata de entrar a la casa. Ella le devuelve el empujón y yo alcanzo a zafarme.

Anciana.- Oiga, esto es propiedad privada.

Stella.- Me quedo en la puerta no sé a quién ayudar. Pelean. La ancianita amable cae.

Ahí está otra vez. El miedo.

Y siento la necesidad de correr.

Mango.- No abren.

Un borracho se acerca a nosotros.

- No dan servicio hasta las La señora salió.

Madre.- ¿Sabe a dónde fue?

- No, pero se llevó a una niña.

Madre.- ¿Cuál niña?

- Una niña bien bonita que dice poemas.

Madre.- Hacia dónde se fueron.

-Rumbo al parque.

Mi madre corre.

Madre.-La imaginación no es la mejor compañera. Mi pequeña Stella, mi pequeña

Mango.- Corremos lo más rápido que podemos. Pero mi madre es veloz, nunca la he visto correr tan rápido.

Madre.- Cada segundo cuenta. Abro los ojos. Pongo atención en cada detalle de los caminos que veo pasar rápido. Una pista, las calles se hacen largas, por fin llego...
Mi Stella. Doy vueltas a todo ese pequeño parque pero no veo a nadie. Una patrulla se detiene frente a una casa rosa.

Mango.- Dos patrullas más, y una ambulancia. Por inercia mi madre corre hacia dónde están ellas. Pantera, prefiere ver a los lejos.

Madre.- No tengo aire para sostener una sola palabra. Una viejita de cabello blanco llora. Mi hijo, mi hijo. Repite en repetidas ocasiones. Trato de acercarme pero no me lo permiten. Dos hombres sacan una camilla con un cuerpo totalmente cubierto con unas manchas de sangre.

Entonces compadezco totalmente a la anciana.

Me acerco a un policía.

Señor, escúcheme. Busco a mi hija.

Una señora chimuela con las manos llenas de sangre me observa.

- ¿Busca a Stella?

Mis piernas se hacen un río.

XVII.

Stella.-Corro, no sé dónde estoy... a qué lugar me han traído mis pies. Miro a todos lados y no reconozco nada. Solo quiero que mis pies me lleven a mi casa.

Mango.- Mi madre corre y entonces comprendo de dónde me hice atleta.

Stella.- No conozco estas calles... No te detengas. Casi puedo escuchar a Mango...
¡No te detengas! ella hubiera enfrentado a la chimuela, yo solo sé correr.

Mango.- Veo todo ese desorden. Alguien tiene que ordenarlo. Esto es como un campo de niños, todos se mueven sin orden. Como un equipo sin portero. Entonces chiflo. Todos me miran. Hago lo que un buen portero ordenar el siguiente movimiento.

Necesito una patrulla.

Stella.- Todas las casas son iguales, todos los árboles se parecen... un vacío en mi pecho.

Una fotografía se pega a mis zapatos. Soy yo.

Entonces todo es claro.

Es un camino marcado.

Sigo la ruta que me marcan esos postes con mi rostro.

¿Dónde estás?

Dicen los carteles con letras grandes

Aquí.

Respondo bajito cada vez que leo.

El camino es largo.

Solo sigo caminado.

Encuentro un balón entre los arbustos.

Busco a su dueño. No aparece. Llevo el balón conmigo.

La imagen de mi hermana... un recuerdo.

Veo a mi gordita esperando en la portería.
Quisiera tener su paciencia.
Su cuerpo cambia cada vez que viene un posible ataque.
Mango, parece estar siempre lista.
Reconozco la siguiente calle.
También está llena de letreros.
Corro.
Pienso en mi familia y corro.
No importa que mi mamá se enamore.
Corro.
Ni importa que haga mal tercio.
Corro.
Nosotras tres somos una roca, no importa que tan lejos podamos estar.
Siempre estaremos juntas.
Corro.

XVIII.

Mango.- Nunca me he subido a una patrulla.
Pantera se ve francamente incómodo.
Y por alguna razón esconde con su gorra el rostro.
Mi madre mira la calle con sus ojos bien abiertos.
Mi hermana está bien. Lo sé, solo ella puede visitar esos lugares y salir como si nada.

Mi hermana es segura. Quizás más que mi madre.

Mamá no nos inculco el miedo a la vida.

A lo mejor, eso tiene sus peligros.

5 patrullas más, buscan con nosotros.

Madre.- Suenan por el radio las voces de los policías.

- Calle 1 Negativo, Calle 2 negativo...

Madre.- Dicen en la radio.

Mi hueco en el estómago se hace cada vez más profundo.

Miro cada uno de los postes con el rostro de mi hija:

¿Dónde estás?

Stella.- Aquí, estoy respondo.

Mango.- Veo todos esos posters de mi hermana e imagino que ella es una artista...

no puede ser otra cosa.

La mejor poeta del mundo. Dirán.

La ruta de los posters nos lleva de nuevo a casa.

Mamá se ve preocupada.

Pero yo me siento tranquila.

Apenas da vuelta la patrulla y la veo.

Ahí está Stella, con mi balón en las manos.

Mi madre baja del auto,

Y corre, más rápido.

Mi madre es más rápido que las patrullas.

Madre.- Stella. Le grito y siento que no avanzo, las piernas parece que se hundan en el asfalto.

Stela.- Corro hacia mi madre...

Mango.- Yo no me quedo fuera de la fiesta y me bajo del auto.

El policía intenta detenerme.

Me caigo y raspo las rodillas.

Pantera me ayuda a ponerme de pie.

Y corro más fuerte.

Puedo ver la sonrisa en el rostros de las tres.

Bajamos la velocidad.

Y

Ahí está mi hermana bonita.

Madre.- Mi niña.

Stella.- Mi mami. Mi gordita.

Nos encontramos y un momento antes del abrazo...

nos detenemos.

Madre.- Nos miramos.

Ahí están las niñas más obstinadas y tercas del planeta y sus alrededores.

Apenas tienen 10 años ya me han dado suficientes aventuras para 1 vida

Y sé que vendrán otros días de grandes preocupaciones.

Sé que hoy me siento terriblemente enojada con Stella.

Pero hoy solo puedo sonreír.

¿Pero quien se puede enojar con esas dos mujercitas?

Ahí están las niñas más obstinadas y tercas del planeta y sus alrededores.

Mis hijas.

Mango.- Ella extiende sus brazos, uno para cada una de nosotras. Es tan claro. No cabe nadie más.

Stella.- Mi madre abre sus brazos largos y yo no puedo más que correr y llorar.

Mango.- Y entonces nos abrazamos y... Mi madre nos envuelve fuerte.

Oprimo a mi hermana como un balón que gamas me quitarán...

Pantera tenía razón.

Solo tengo una certeza en mi corazón.

He llegado.

Este es mi lugar.

XX.

Mango.- “No basta con ser bonita” le dijo un viejo barbón...

La otra no sé qué entendió, pero hace todo lo posible por verse fea.

Nunca he comprendido su pinche obsesión por estar con esos hippies.

Dice mi mamá que es un trabajo muy difícil. Igual y tiene razón porque la mayoría del tiempo lo hacen mal. Realizan cosas que solo ellos se entienden.

A veces tengo la impresión que tratan de hacerlo raro para sentirse especiales... pero cómo dice mi madre,” Tú haz como que entiendes”

Y pues, aquí estamos en el estreno de otra de sus obras... a ver si esta sí se llena.

Mango.- ¿Qué onda, Ya pasó?

Madre.- Ay mango, ¿No te puedes poner algo más apropiado? Tienes 20 años y te vistes como niño.

Mango.- Perdón má, me vine del partido para acá...Además, puro hippie viene aquí no te apures.

Madre.- Quítate el barro de la cara.

Mango.- Ok... ¿Ya?

Pantera.- ¿Ya puedo sacar las palomitas?

Mango.- Todavía no. Cuando apaguen la luz.

Madre.- Nadie va a sacar sus chingadas palomitas. Es un teatro, no un pinche estadio.

Mango.- Uy gracias.

Pantera.- Pero mi coca sí ¿No, Mango?

Mango.- Sí, pero me das.

Madre.- Shhh.

Mango.- Se hace el oscuro y una luz,
una única luz ilumina a mi hermana.

Ahí está,

Mi Stella. No hay lugar donde la vea más plena. En silencio. Todos la miran.... Ella se ve enorme. Sonríe y nos ve. Aún no dice nada y mi madre ya comenzó a llorar. Yo no sé de qué trate esta pinche obra, pero este momento donde ella sonríe, y mi madre aprieta mi mano... Esto, para mí... Ya es una obra completa.

Oscuro final.

XALAPA, VERACRUZ.

ENERO 2015.

Para Paty, Ana y Karina.

Y a mi madre.